tengamos espiritu de hijos de tal Padre. Bebemos la Sangre del Hijo de Dios, para que derramamos la nuestra antes de disgustar à nuestro Dios, y Padre. La Sangre de Christo nos sustenta, para que tengamos en nuestras venas honra, y sangre de hijos del Altissimo. Estimemos esta grandeza, y no solo no le perdamos; pero pues Dios hizo tanta costa de marabillas para aumentarla, procuremos siempre crecer en Gracia, no haciendo obra que no sea por Dios, y de hijo de Dios: porque verdaderamente esta fineza de Dios en darnos por sustento preciosissimo de la vida de Gracia, y el Cuerpo, y Sangre de su Hijo natural, no solo nos ha de obligar à no perder la Gracia, sino tambien à grangearla mayor cada dia. Porque no solo nos sustenta Dios tan costosamente, para que no muramos con alguna obra mala, sino para que crezcamos con muchas buenas. Por esta causa el Apostol San Pedro quiere, que nos consideremos como niños, à los quales se dà leche para que crezcan, por ser la leche muy proporcionado alimento, no solo para sustentar la vida de las criaturas, sino para hacerles crecer. Y assi hablando de este Sacramento, segun S. Dionysio, y S. Cyrilo, dice: *Como niños recien nacidos, apetece la leche racional sin engaño.* Los hijos de Dios, niños han de ser en la innocencia de la vida, niños en la pureza, niños en la simplicidad, niños à este Mundo, donde han de vivir sin prudencia mundana, sin engaño, ni doblez, niños en la disposicion de crecer, niños que se aumentan siempre, hasta que lleguemos à varones perfectos en la otra vida, donde nos daràn nuestra herencia, y patrimonio del Reyno de los Cielos.

CAP. VII. Quanto debe ser estimada la Gracia por causar entre Dios, y los hombres verdadera amistad.

§. I.

COn ser tan inopinable grandeza la de la Gracia en hacer à los justos hijos adoptivos del Altissimo: no es singular, ni la mayor que tiene: antes parece que es cosa mas grande el hacerlos amigos de Dios propria, y rigorosamente, como lo afirma Santo Thomàs con los demàs Theologos, y lo confirma el Concilio Tridentino, que absolutamente llama à los justos amigos de Dios; y se colige de muchos lugares de Escritura, especialmente de lo que dixo Christo Nuestro Redemptor, quando consolò à sus Discipulos con aquellas dulces palabras: *Digoos amigos mios*; y por San Juan: *Vosotros sois mis amigos.*

amigos. Otras mas veces nos favoreciò con tan amoroso nombre; y mas regaladamente que nunca, quando dixo: *Ya no os llamo siervos, sino amigos.* O, amoroso Señor! No era bastante honra para una criatura compuesta de lodo, ser ella vuestra esclava, y vos su Señor? Què es esto, que quereis ser su amigo? Què digo ser bastante honra del hombre ser esclavo de Dios? Por mucha honra havia de tener ser esclavo de un Angel, aunque fuera el hombre señor de todos los Reynos del Mundo: pues que estremo es, que nos haga Dios sus amigos? Considerando esto S. Thomàs, y admirado de tal favor, exclama: (☞ Pasmate de la summa dignacion de Dios para contigo. Ennobleciote Dios, ò hombre, constituyendote señor de los animales irracionales, que te son inferiores, segun se dice en el Psalmo: Todas las cosas sugetaste à sus pies; pero aunque reynas sobre los brutos, no fuera marabilla que te sugetàras al dominio de los Angeles por lo menos de los Serafines. Mas no passa esto assi, sino que tu nobleza es aun respecto de lo que està sobre ti solo Dios es tu verdadero Señor. Espantate aun mas: estiende, dilata tu admiracion hasta que mueras de puro assombro, que aquel cuyo esclavo debieras sèr, manda que seas su amigo, &c. Ten, pues, cuydado de ser amigo de aquel de quien eres amado, y de ser esclavo de aquel à quien estàs tan obligado. Esto es de Santo Thomàs, que con mucha razon se marrbilla de este gran favor, y dicha: porque si el Eclesiastico dice: (☞ Bienaventurado es el que halla un amigo verdadero. Quien halla à Dios por amigo, què felicidad serà la suya? Si el hombre, que es verdadero amigo, basta hacer à esta vida, aunque llena de miserias, bienaventurada, quien halla por amigo al que es la misma bienaventuranza, què dicha no tendrà? Gran cosa es tener à Dios por Padre adoptivo; pero tenerle por amigo aun dice mas grandeza, y amor. Porque no solo muchos Filosofos, sino Santo Thomàs antepone el vinculo de amistad al de la sangre, y parentesco. Por lo qual dicen algunos Theologos, que tan fino puede ser un amigo, que se deba amar mas que à los proprios padres. Tiene esto mas el nombre de amigo, que el del hijo: que el nombre de hijo, y mas adoptivo, es de alguna inferioridad, y no significa necessariamente amor, porque puede ser uno hijo, y padre, sin ser amado, ni amar; pero el amigo no puede ser sin amor. Fuera de esto, el amor de padres, y hijos no dice tanta nobleza, y pureza de amor: porque puede ser, y es ordinariamente por respecto de algun provecho proprio; mas el amor de amigo verdadero es el mas primo, y noble, y acendrado

drado de todos. Y esto no como quiera, sino reciproco de una parte, y otra, amando, y siendo amado. Demàs de esto, el nombre de amigo no es de inferioridad, sino de igualdad: porque la amistad no puede estàr sino entre iguales, como Aristoteles enseñò. Y San Geronymo dixo: *La amistad admite à los iguales, ò los haze.* Por esto se admiran tanto los Santos, que el hombre sea amigo de aquel Dios omnipotente, que dista infinitamente de toda la grandeza de los Reyes de la tierra. Marabillado de esto San Gregorio, exclama: *O, admirable dignacion de la bondad Divina! No somos dignos siervos, y somos llamados amigos. O, quanta dignidad es de los hombres ser amigos de Dios!* Verdaderamente no hay otra mayor. El ser siervo de Dios es mas que ser Rey del Mundo: que serà ser amigos? Porque si dicen los Filosofos, que el amigo es otro yo, el que es amigo de Dios, serà como un Dios, y se ha de reverenciar como en quien està Dios.

§. II.

ESta grandeza de ser el hombre amigo de Dios, es tan soberana, y sobre todo el pensamiento humano, que haviendo los Filosofos sentido altissimamente de la dignidad del alma racional, excediendo en esto tanto, que erraron, atribuyendola mas que la Fè enseña, porque pensaron, que por su naturaleza era Divina, y no menos que una parte de Dios cortada de su misma substancia, no dieron en este pensamiento, que podia ser el hombre rigorosamente amigo de Dios; antes el Principe de los Filosofos Aristoteles claramente dixo, que entre Dios, y los hombres no podia haver amistad. La causa es la grande desigualdad que hay entre el Criador, y las criaturas: porque si aun entre los Reyes, y los vassallos, dice el mismo Filosofo, que no puede haver amistad, por la desigualdad de su estado, donde hay tan immensa desigualdad como entre Dios, y los hombres, mas impossible parece, que puedan ser propria, y rigorosamente amigos. Demàs de esto hay otra razon mas particular en Dios, que en los Reyes, para que no pueda ser amigo de los hombres: y es, que el verdadero amigo ha de amar à su amigo por si mismo, por ser quien es, sin otros respectos particulares: y aunque un Rey podrà querer bien à un vassallo por si mismo, por sus partes, y excelencias, no es esto decente à Dios, ni possible que ame à una criatura por si misma, sino por respecto del mismo Dios. Estas razones hacen para que parezca impossible la amistad de Dios, y los hombres.

Con

Con todo esso es tanta la fuerza de la Gracia, y tan sublime su grandeza, y honra, que dà à los justos, que causa verdadera, y como notò el Padre Francisco Suarez, sobre todas perfectissima amistad entre Dios, y el hombre, y dà no solo nombre de amigo de Dios al que aun el llamarse siervo de sus siervos le fuera muy honroso; pero hace que sea en substancia, y verdad amigo. La causa es la summa excelencia de la Gracia, que à los hombres eleva à un estado de suficiente igualdad, ò proporcion, y semejanza, para formar amistad con Dios, esto es, à estado Divino, dandoles tal honor, y sèr, que no desdiga de la infinita Magestad del Criador, tener no por esclavos, sino por amigos à los hombres. De lo qual admirado David, dixo: *Demasiadamente son honrados tus amigos, Dios mio, demasiadamente se ha fortalecido su Principado.* Porque para venir à ser amigos de Dios, la Gracia les dà una honra excessiva, y dignidad de incomparable valor. De hombres miserables suben à un sèr Divino; y los que estaban en estado de miserias, y culpa, han alcanzado un summo Principado, y estado Divinissimo, por lo qual ya pueden ser no solo dignos siervos, sino generosos amigos de el Señor de todo.

De forma, que aunque un esclavo no puede venir à ser amigo de un Rey, por la gran desigualdad que hay entre estas dos personas, con todo esso puede un hombre venir à ser amigo de Dios: porque la Gracia le saca de el estado de mera servidumbre, y le sublima à tan excessiva honra, y dignidad, que puede ya ser amigo de Dios, por no faltarle con la Gracia la proporcion, y semejanza bastante para conservar entre Dios, y el hombre verdadera amistad, que llaman los Theologos, de excelencia: porque aunque Dios haga infinitas ventajas à una criatura, por buena, y perfecta que sea, y por mas dones criados que tenga, y infinitamente sean mayores estas ventajas, que las que el Rey hace al vil esclavo, con todo esso el estado, y orden de Gracia, como sea Divino, es uno con el de Dios: y lo que es un mismo orden, no dista infinitamente de si mismo. Por lo qual quiẽ està en Gracia, està en tal estado, que no le puede impedir la desigualdad ser amigo del mas alto Rey, y Monarca del Mundo, del mismo Señor omnipotente, Criador de Cielo, y Tierra, de quien fuera mucha honra à los mismos Serafines ser siervos: pues què honra serà llamarnos Christo, no siervos, sino amigos? Con razon dice S. Cyrilo: *Què cosa mayor, què cosa mas esclarecida, que ser, y nombrarse amigos de Christo? Excede esta dignidad à los terminos de la naturaleza humana; porque todas las cosas sirven al Criador,*

M pues

pues como dice el Psalmista no hay cosa que no se sujeta al yugo de servidumbre. Lo qual como sea assi, à los que guardan los Mandamientos de Dios, los llama el Señor, no siervos, sino amigos, y en todas las cosas los trata como tales. Grandioso, y esplendido es este galardon!

Por cierto, que aunque la Gracia no tuviera otro provecho, ni honra, sino esta de hacernos capaces de la amistad de Dios, havia de ser estimada sobre toda nuestra vida, y honra. Y pues no solo nos hace capaces, sino verdaderos amigos de Dios, y à Dios verdadero amigo nuestro, no hay vidas en el alma, ni honras en el Mundo, ni bienes en la naturaleza, ni aficion en nuestro corazon, que no debieramos dar, y muy voluntariamente por sola la Gracia, porque assi con ella tendremos una vida mayor que todas las vidas, una honra mayor que todas las honras, y un bien mayor que todos los bienes. Porque si el que tiene à otro hombre, miserable como èl, por su verdadero amigo, tiene todo lo que se puede desear en esta vida, què tendrà quien à un Señor omnipotente tiene por amigo fidelissimo? El Eclesiastico, fuera de haver llamado biena venturado al que hallare un amigo verdadero, dice: ☞ El fiel amigo es un amparo fuerte, y el que le halla, halla un tesoro. No ay comparacion de la bondad de su lealtad. No ay precio bastante, ni se paga à peso de oro, ni plata. El amigo fino es el remedio de la vida, y de la immortalidad.

Tan notable bien es un hombre, que tiene la prerrogativa de fiel amigo, pues es un tesoro incomparable, que no digo yo se debia pesar à oro, pero no hay oro, ni plata en aqueste Mundo, que se pueda comparar con èl. El vale por quantos tesoros hay: èl es un fortissimo presidio de las miserias de la vida: èl es remedio, no solo de los males de esta mortalidad, sino de los de la eternidad: porque un amigo verdadero, si lo es, no solo ayuda à passar esta vida perecedera con alivio, pero ayuda para alcanzar la eterna. Todo esto dice el Espiritu Santo, que puede un hombre, que es fiel, y verdadero amigo. Ahora pido atencion: Si esso hace el hombre, què harà Dios quando es amigo? Què bien tendrà el que està en Gracia, pues es amigo de Dios, y Dios lo es suyo? Què tesoro no ha encontrado? No hay bien, ni riqueza imaginable, que no se deba dexar por tal amigo, que le ha de ser unico remedio contra los males de esta vida, y de la venidera, contra las culpas de la una, y penas de la otra.

Considere el hombre, què puede grangear por un pecado, si pier-

pierde con esso tal amigo, y con èl todos los bienes, no solo perdiendo tal amigo, pero convirtiendole en enemigo capital. Es cosa de poca importancia tener por amigo à un Señor omnipotente; ò no? Và poca diferencia, tener al Rey de Cielo, y Tierra por amigo fino; ò por enemigo declarado? Porque quanto es bueno tener un amigo verdadero; tanto es malo tener un enemigo cordial. Y quanto es mas tener à Dios solo por amigo, que à todos los amigos del Mundo; tanto es peor tener à Dios solo por enemigo, y contrario, que a todos los hombres de el Mundo por enemigos. Pues si huviesse uno tan aborrecido de todos, que no huviesse persona en parte alguna de la tierra, que no fuesse su capital enemigo, y que no le quisiera beber la sangre, y aborreciesse como la muerte, y huviesse ya determinado en su corazon quitarle la vida, y mil vidas que tuviesse, pudierase imaginar hombre mas desdichado? No pudiera este tal parar en el Mundo, ni pudiera dormir seguro, ni comer un bocado sin sobresalto. Pues mucho mayor desventura es tener solo à Dios por enemigo, que aborrece al que està en pecado, y abomina dèl, y le tiene entrañable odio en su corazon, y està determinado à darle la muerte eterna, mientras estuviere en tal estado. Pues como puede con esto sossegar, quien tiene conciencia de pecado grave, viendose assi aborrecido de un Rey tan poderoso, que es omnipotente? Como puede dormir seguro el pecador? Como puede comer, ò beber descuydado? Como puede parar en el Mundo? Como puede durar, ni un punto de tiempo en tan desdichada suerte? Dios por su misericordia nos dè à entender esto, para que estimemos su Gracia sobre todo bien de esta vida.

Al contrario: Si huviesse un hombre tan entrañablemente querido de todos, que no huviesse persona en el Mundo, grande, ni pequeño, pariente, ni estraño, que no quisiera darle las entrañas, y no estuviesse aparejado para dar por èl vida, y sangre, y que cada dia le diessen mil dadivas por prendas de su amor, no pudiera haver mas grande felicidad. Pues toda ella no tiene que vèr con tener solo à Dios por amigo de el alma, que està amando à el que està en Gracia, infinitamente mas que todo quanto pueden amar todos los padres, y las madres del Mundo à un hijo unico: mas que quãtas esposas aman à sus desposados, y quantos amigos hay à sus amigos. O, Señor, què dicha es nuestra amistad! Vos valeis mas que los amores de todos los hombres, y todos los Angeles. Vos me amais por todos, y vuestra amistad tengo de estimar mas que todo. Sin ella, ni vida

da quiero, ni contento. No permitais que haya quien la pierda; y desestime vuestra Gracia, pues con ella tiene mas bien, que el amor de todo el Mundo; y sin ella, mayor mal que todo el odio del Mundo.

Si à uno le representàran como possibles, y faciles estos dos estados que hemos dicho: uno de ser amado de todos los hombres, con tal estremo, que no huviera persona viva, que no le tuviesse en su corazon, y quisiesse mas que à su alma, y muriesse por darle gusto; el otro, de que fuesse odiado de tal suerte, que no huviesse criatura, que no le quisiesse comer las entrañas, y sacar el alma, quanto estimàra la una suerte, y quanto hiciera por no venir à la otra? Y si ya puesto en el estado de amor, tuviesse peligro de trocarse totalmente la ventura, què no padeciera por assegurarse? Pues si cayesse de un extremo en otro, què tragedia se podia imaginar mas lamentable? Por cierto ninguna, sino la pèrdida de la Gracia. Esta es lastimosissima tragedia, caer de amigo de Dios à ser su enemigo. Poco es en comparacion de esto la caida de Aman, pues de querido, y honrado del mayor Monarca de la tierra, à ser aborrecido dèl, y afrentado, hasta parar en la horca. Poco es caer del amor de todos los hombres, en odio igual de todo el Mundo, porque mas es el amor de Dios, que el de todos: peor es el aborrecimiento de Dios, que el de todos. Aqui se verà quan grande cosa es la Gracia, pues sin ella queda el hombre un monstruo abominable, y aborrecido de su Redemptor. Con ella es la hermosura del Mundo, los amores de su Criador, los placeres del Rey del Cielo, las delicias del Señor de todo: y finalmente con ella es amigo de Dios, y Dios su verdadero amigo.

§. III.

Tiene, pues, tanta fuerza este Divinissimo don, y levanta à el hombre à estado tan soberano sobre todo otro sèr, y naturaleza criada, que le pone en un orden con Dios, para que pueda ser su amigo, haciendole su semejante. Y fuera de esto, le vuelve tan agradable à aquel omnipotente Señor, que hace ame al hombre con amor firmissimo, y desinteressado de verdadera amistad: porque no hay, ni havrà amistad mas desinteressada, ni de mas puro, y acendrado amor, que ia que Dios tiene con el qqe està en Gracia: porque no hace, ni ha hecho, ni harà obra, en que mire à su proprio provecho, y util, sino unicamente al provecho de los que estàn en Gracia. De manera, que el amor que Dios tiene à un alma santa, en quanto à la utili-

utilidad, es por ella misma, en quanto no es por respecto à provecho alguno, ni bien intrinseco del mismo Dios. Què mayor grandeza puede haver que esto, que la Gracia, y lo que à ella se sigue, sea lo que es la mira unica de la utilidad de todas las obras Divinas? De suerte, que no concurre Dios al menearse una hoja en el arbol, en que mire su provecho proprio, si no de los que estàn en Gracia, y singularmente de sus escogidos, y predestinados; todo lo hace Dios por la Gracia, y por premiar con la gloria à los que la tienen: toda la utilidad de sus obras và à parar aqui. Què amistad puede haver mas tierna, y fiel, y pura, que quanto haga sea por su amigo, y para su amigo? No la hay, ni la havrà; cosa es esta para admirar, y estimar sobre los ojos. Todo Dios està en esto, todo hace, y obra por razon de la Gracia, para que estemos en Gracia, ò porque lo estamos. O, quan maldito es el hombre, que fia de amor de criatura, sino del amor tan puro, y fino de su Criador! Maldito el que por amor de otro hombre atropella con el amor de Dios! Maldito el que por la Gracia del Mundo menosprecia la Gracia del Señor del Mundo! De quien otro hay que fiar, mas que del que tan puramente ama? La naturaleza, los Elementos, y los Cielos, para quien los fabricò Dios? Para su provecho? No, sino de los suyos, de los que havian de posseer su Gracia. Lo mucho que padeciò, la muerte que sufriò, por quien fue? A caso por su salvacion propria, ò por algun provecho suyo? No, sino de los que havian de ser suyos, y sus amigos queridos, como el mismo declarò, que no podia haver mayor amor, que dàr el alma por los amigos. Su misma vida para quien la quiso? Para su provecho? No, sino de los suyos, y assi la diò por ellos. El mismo sèr Divino, y quanto provecho puede ser la Divinidad, para nosotros lo quiere, y por nosotros le dà; y lo que es tambien de estimar, à nosotros nos quiere para sì, no para provecho suyo, sino nuestro, y si bien para gloria suya, tambien para honra nuestra.

Este es otro favor incomparable del amor de Dios, que nos ama con el modo que nos està mas bien, amandonos inmediatamente para sì mismo, y su gloria Divina: lo qual estàn tan lexos de impedir el amor de verdadera amistad, que pudieramos estàr quexosos, si nos amara de otra manera: porque mas bien, y honra nuestra es, que nos ame Dios para sì, que para nosotros: porque assi nos ama mas noblemente, que es para cosa mas noble; quanto và de Dios à nosotros, tanto es mejor ser amados por Dios, y para Dios, que para nosotros.

Pero en todo esto no pretende Dios interès de provecho proprio, sino nuestro. Todas las obras Divinas tienen honra, y provecho; del provecho no quiere Dios nada, porque los hombres lo han menester: y asi todo lo quiere para los suyos. La gloria quiere para sì, porque asi lo pide la razon, à que no puede Dios faltar, y porque esso mismo es mayor gloria nuestra, y de essa manera nos ama mas perfectamente. No se puede imaginar amor de mas subidos quilates, que querer Dios todas las cosas para nosotros, y à nosotros para si mismo, no buscando en nada su provecho, y buscando en nosotros su gloria.

A què otra cosa puede aspirar el corazon humano, mas q̃ à esta dichosissima dicha, y dignidad de tener à su Dios por amigo, pudiendolo alcanzar sin los riesgos, y trabajos de las pretensiones humanas? Bien dixo un pretendiente del Mundo à otro compañero suyo, tan engañado como èl, segun refiere San Augustin: *Ruegote que me digas, à donde desearàs llegar con todos estos trabajos, que buscamos? Què es por lo que militamos? Pueden llegar nuestras esperanzas en Palacio, à mas que à sèr amigos del Emperador? Pues en esto què estabilidad hay? Todo està lleno de peligros: y por quantos peligros se llega à este peligro mayor? Y quando serà ello? Pero si quiero ser amigo de Dios, al momento lo serè.* Pues es possible, que esta honra tan facil se desprecie, ò no conservandola? Què haya quien se atreva à perder à Dios por amigo? San Chrisostomo, hablando de la estima que se ha de hacer de un amigo humano sobre toda otra pèrdida del Mundo, dice estas palabras (☞ Un amigo (del verdadero hablo) es cosa mas agradable, que la luz. No te marabilles de esto, porque mas nos holgaremos, que el Sol se apague, y perezca, que ser privados de la conversacion de nuestros amigos. Pues si hemos de querer, que antes perezca el Sol, y las Estrellas, que perder un amigo de la tierra, què cosa no se ha de despreciar, antes que perder al del Cielo, y no solo al del Cielo, sino al Señor de Cielo, y tierra? Nunca falta la amistad por Dios à quien le importa poco; pues por què ha de quebrar siempre por el hombre, à quien le và tanto? Guardemos nosotros las leyes de amigos, pues Dios las ha guardado, tengamos un mismo sentir, y un mismo querer, no negando nada à Dios, ni mirando en algo nuestro gusto, sino el Divino, siendo en todo semejantes à nuestro amigo tan fino. Lo qual es una principalissima condicion que señalò Aristoteles, para fundar una verdadera amistad, que no puede estàr sin semejanza, no solo de costumbres,

bres, sino de virtudes. Y asi dicen los Philosophos, que la amistad en sì no es virtud alguna, sino uso, y empleo de todas las virtudes: y si la amistad humana tiene esto, como podrà carecer dello la Divina? Quan grande bien es, que la summa santidad de Dios exercite para con el justo todas sus virtudes, y que el justo deba usar de ellas para con su Dios? De los amigos es la mucha la familiaridad, y asi ha de ser nuestro trato siempre con Dios, y nuestra conversacion con los Angeles. Los semejantes gustan de comunicarse, hagamonos semejantes à Dios, y gustaremos de su trato. Dios por hacerse semejante al hombre, se hizo Hombre: por hacernos semejantes à Dios, hagamonos Divinos, y semejantes à JESUS Dios, y Hombre. Este amigo unico tengamos, si quiera (como advierte Santo Thomàs) por ser amigos del mejor Hombre del Mundo. (☞ Si eres amigo (dice el Sto.) de uno que es un hombre comũ, siguese de aqui, que debes ser amigo del que es summo Hombre, pues aun entre los hombres apeteces mas ser amigo de los magnates.

CAP. VIII. Del amor excessivo que tiene Dios à los que estàn en Gracia, por lo qual debe sernos mas preciosa que la vida.

§. I.

PAra que mejor entendamos, quan immenso bien es esta amistad de Dios, y la Gracia, que es causa de ella, dirèmos ahora alguna cosa, de quan fidelissimamente es Dios amigo nuestro por el infinito, y extatico amor (hablemos conforme à San Dionisio) que tiene à los que estàn en Gracia. Por què quan gran cosa serà por la que Dios ama tan grandemente? Què es de suyo el hombre, porque Dios le magnifique, como dixo Job, y ponga en el su corazon? *Què es?* (dice San Bernardo) *Sin duda alguna semejanza de vanidades es el hombre, reducido à nada es el hombre; nada es el hombre: pero como es totalmente nada à quien Dios magnifica? Como es nada aquel en quien pone su corazon Divino?* Porque nada es de sì; pero por la Gracia es mucho, que merece que Dios le engrandezca con su amor: nada debe ser en su corazon, pero en el corazon de Dios muchissimo es, si tiene Gracia, y digno de que en lè ponga su amor. Y asi añade San Bernardo: *Respiremos, hermanos mios, que aunque en nuestros corazones somos nada; pero en el corazon de Dios podrà estàr secreta otra cosa. O, Padre de misericordias! O, Padre de los miserables! Para què pones en ellos tu*